10131

¿SERÁ POSIBLE?

Juguete cómico en un acto, arreglado del francés, por D. Ramon de Valladares y Saavedra, *para representarse en Madrid, el año de* 1857.

PERSONAGES.

La Marquesa Julia de Valrosal; 80 *años.*
Julia de Valrosal, *su nieta*; 18 *años.* (*estos dos papeles han de ser desempeñados por una misma actriz.*)
Don Geronimo de Guevara, *amigo de la marquesa*; 59 *años.*
Don Carlos de Toledo, *conde de Villabuena, sobrino de la marquesa*; 25 *años.*
Un Escribano.
Un Criado.

La accion pasa en 1785, en España, en una posesion algo distante de Madrid.

Un salon elegantemente amueblado. Puerta grande al fondo, y otras mas pequeñas laterales; á la izquierda, un balcon que dá sobre un jardin.

ESCENA PRIMERA.

Don Carlos; *está tendido sobre un confidente, y manifiesta el aire del que reflexiona profundamente: no habla sino despues de un silencio prolongado.*

No hay duda! Mis ojos están perfectamente abiertos; y veo todo cuanto me rodea clara y distintamente..... (*pasándose la mano por la frente.*) Mi cabeza está tranquila... Me conozco sin género de duda..... (*mirándose y palpándose el cuerpo.*) Soy Carlos de Toledo, conde de Villabuena, y alférez de guardias cerca de la augusta persona de nuestro muy amado rey el señor don Carlos III. Y si es verdad que conservo aun mi razon, si es verdad que estoy despierto, he sido robado como lo fuera una linda jóven!.. Aventura sin ejemplo!.... Tratemos de poner algun órden en mis ideas y recapitulemos. Ayer comi con algunos guardias y varias preciosas muchachas, entre las cuales figuraba en primera línea, la incomparable Carolina, delicia de la ópera italiana, y mi querida hace ocho dias... Adelante!.. Jugué y perdi cuarenta onzas..... esto es exacto..... (*sacando un bolsillo vacio.*) y está probado! En el momento en que vertia la última copa, un hombre... era un hombre?.. Un... en fin, un ser viviente, vestido de negro, y pálido como un espectro, me dió un golpe en la espalda y me presentó un billete... (*buscándolo en sus bolsillos y sacándolo.*) Este billete... prueba real y positiva... (*lee.*) «Conde: siga usted al que le entregue esta carta, y tendrá usted el gusto de ver á una persona que arde en deseos de abrazarle...» Friolera..... y está subrayada la frasecita!.. Firma no hay, pero exhala este papel un delicioso olor á jazmin... y luego estas patas de mosca... (*levantándose.*) Quién se niega á una aventura semejante? Y yo que adoro todo lo que es maravilloso y original..... Qué diablos! Un hombre nunca pierde nada en dejarse abrazar por una muger!.. Por esto seguí á mi convidado de piedra, me dejé encerrar en una silla de postas, y me encontré á los pocos minutos en esta... que llamaremos quinta... en donde me aguardaba una riquisima cama con cuatro colchones de pluma... Qué es lo que ha pasado esta noche durante mi sueño? Lo ignoro! Nadie en los salones, nadie en el jardin... ni un criado, ni un cocinero... en fin, lo esencial; porque yo acostumbro á desayunarme... tengo apetito, y no veo nada que me anuncie..... Oh! y lo que es el desayuno no lo perdono, aunque sea preciso alcanzarlo á estocadas... La cocina debe caer hácia aqui... (*vá á la puerta del fondo.*) Voto vá!.. Esta puerta estaba abierta hace poco, y ahora no... Ja! ja! ja! Todo está en regla para recordar las aventuras de D. Quijote... Solo falta un enano diforme, ó un gigante Calaculiambro, una princesa Trifaldin y unos cuantos sonidos de cuerno... Vive el cielo que se agota mi paciencia, y que... (*empuja la puerta.*) Es de bronce esta maldita, pero el balcon... (*lo abre.*) Diablo! Veinte pies de altura... Pero qué remedio? De un salto... á vida ó á muerte... (*se dispone á saltar por la ventana: en primer término, se abre una puerta, y aparece don Gerónimo.*)

ESCENA II.

Don Carlos, Don Gerónimo.

Ger. (*corriendo á detener á don Cárlos.*) Deténgase usted, jóven imprudente!

Car. Gracias á Dios que topé con alguien! (*cogiendo por el brazo á don Gerónimo.*) Señor mio, he resuelto no dejar á usted hasta que me esplique lo que todo esto significa.

Ger. Será usted satisfecho.

Car. Formularé mi exigencia. Quién me ha hecho venir á esta quinta maravillosa, en la que están suprimidos los desayunos? Quién me ha escrito este billete? Quién

arde en deseos de abrazarme? Quién me encierra con dobles candados? Advierto á usted que mi impaciencia raya en lo fabuloso!

GER. No sea usted tan vehemente, joven oficial.

CAR. Es usted el autor de esta carta?

GER. (*sonriéndose.*) Dios me libre!.. Maldita la gana que tengo de abrazar á usted.

CAR. De lo cual me felicito... Pero la persona que me ha escrito, me conoce? Me ha visto en Madrid, en los sitios...

GER. En ninguna parte; no le conoce á usted.

CAR. Es un hombre?

GER. No.

CAR. Es una muger?

GER. Si.

CAR. Joven, por supuesto?

GER. Asi, asi.

CAR. Linda?..

GER. Oh! De una hermosura estraordinaria... Hace unos treinta y cinco ó cuarenta años.

CAR. (*retrocediendo espantado.*) Qué! Cómo!.. He sido robado por una vieja... que quiere abrazarme!.. Este es un lazo! Un asesinato! Caballero, prevengo á usted que no permaneceré aqui ni un instante mas..... que enganchen al momento la silla de posta!

GER. Imposible!

CAR. Diga usted; siempre me han desagradado los mágicos con canas, y si dentro de cinco minutos no estoy camino de Madrid...

GER. Estará usted aqui, que es lo mas probable.

CAR. Apuesto... (*empuñando su espada.*)

GER. No apueste usted nada... porque perderia...

CAR. (*furioso.*) Oh!

GER. Con una sola palabra voy á tranquilizar á usted. No tiene usted una tia?

CAR. Si, me parece que si; una tia á quien nunca he visto; la marquesa de Valrosal, que vivia en América, ó en Manila, no sé donde... pero cuya fama llegó hasta mi..... Parece que era un sol de belleza y de travesura...

GER. Como que no pasan dias por ella... Oh! qué talento y que gracejo!... Ay!.... Por mi mal lo reconozco aun...

CAR. Pero bien, esa tia...

GER. A pesar de su edad avanzada, ha dejado su pais, ha abandonado la Habana para venir á establecerse en España... para ver y conocer á su sobrino; en una palabra, para abrazar á usted.

CAR. Fuego de Dios!.. Conque el autor del billete misterioso es...

GER. Es ella!

CAR. Mi tia la marquesa!.. Y á qué fin robarme?.. Para qué emplear esta farsa?

GER. Hase visto obligada á ello, despues de no sé cuantas cartas suyas no contestadas por su sobrino...

CAR. (*riéndose.*) Ja! ja!... Veo que no falta chispa á mi tia... Ja! ja! ja!.. Sirvase usted decirla mil cosas de parte mia... y que volveré la semana próxima...

GER. Y se niega usted á ver á una señora que deja su pais por asegurar á usted la felicidad? No adivina usted lo que quiere hacer?

CAR. Pagar mis deudas?

GER. Mas aun.

CAR. Instituirme su heredero?

GER. Mas aun.

CAR. Mas aun?.... Ah!.. Alcanzarme el mando de un cuerpo?

GER. No precisamente eso; pero si afiliarle á usted en un regimiento muy numeroso; casarle á usted.

CAR. Casarme?.. No, no, que no se moleste la buena señora... En mi juicio el casamiento es una combinacion incompatible con mi carácter..... Y qué diablos! Se lo diré á usted, porque usted tiene aire de haber amado mucho...

GER. Si señor, si, mucho!

CAR. Pues yo me encuentro en ese caso... amo á una joven incomparable.

GER. Y quién es?

CAR. Carolina Bettini...

GER. Una operista!..

CAR. Una muger sublime!.... Y como si ella no tuviese bastantes encantos por si para fijarme, ha pedido uno á la mágia, á la hechiceria... Crédula y supersticiosa, me ordenó, por primera condicion, partir con ella un elixir, un filtro, que le habia dado un personage famoso, el conde de Cagliostro...

GER. Ese hechicero famoso! Y ese elixir...

CAR. Tenia la propiedad de hacer fieles á los amantes por espacio de dos años; pero tanto hemos bebido de la redoma, que ya está vacia.

GER. Imprudente! Y ha tomado usted esa droga?

CAR. Ella lo queria; y además, solo lo que es sobrenatural sonrie á mi imaginacion, me encanta y me seduce. No creia en ese filtro diabólico; no creo aun en él: y no obstante, quién me esplicará por qué mi amor ha permanecido fiél hasta el último dia, hasta hoy 12 de mayo de 1785, que espira el plazo de los dos años?..

GER. (*muy contento.*) Hoy espira?.. En ese caso, podrá usted contraer matrimonio mañana.

CAR. Primero morir que dejar á mi Carolina.

GER. Pero, y el porvenir?

CAR. Me contento con el presente.

GER. Y la fortuna?

CAR. Me contento con mi sueldo.

GER. Y los acreedores?

CAR. Se contentarán con la esperanza.

GER. Mi elocuencia no tiene mas recursos, solamente su tia de usted podrá...

CAR. Perderá tambien el tiempo.

GER. No obstante, la verá usted despues del desayuno.

CAR. Eh! El desayuno!.. Y me ha callado usted la cosa mas interesante, cuando perezco de inanicion!..

GER. (*sacando una llave del bolsillo, y abriendo la puerta del fondo.*) Tiene usted abierta la prision, y alli le espera el desayuno.

CAR. Oh! Que venga mi adorable tia cuando quiera, si es despues del desayuno... Dígala usted que la adoro, que la venero, que la rindo culto, que desde este desayuno soy suyo con mi alma y mi amor entero; en fin, dígala usted cuanto quiera..... (*sale gritando.*) Mozo, el desayuno, y que no falte el zumo de vid!

ESCENA III.

DON GERÓNIMO.

Buen negocio hemos hecho! Y qué dirá la marquesa? Se incomodará y pegará conmigo, como es costumbre! Infame operista! Si yo pudiese desbaratar su casamiento con otro elixir ó con unas pildoras?.. Es preciso algo de maravilloso y original, puesto que él se entusiasma con estas cosas... Ah! oigo la tos de la marquesa... Ella me inspirará, como me ha inspirado el modo de traer á su sobrino.

ESCENA IV.

DON GERONIMO, LA MARQUESA; *don Gerónimo sale á su encuentro, y le ofrece el brazo.*

MAR. Mil gracias, querido amigo... Bien dicen que no

en valde pasan los dias; aqui estamos los dos para probar lo contrario. (*incomodándose.*) No sea usted torpe, ácérqueme usted ese sillon!

GER. (*acercándolo.*) Eso iba á hacer, marquesa!.... (*se sienta la marquesa.*) Y aconsejo á usted que no dé unos paseos tan largos... eso es olvidar que tiene usted ochenta años.

MAR. Y usted sesenta y nueve, viejo chocho!.... A qué viene esa imprudencia de estarme siempre contando los años? Lo sé mejor que nadie... Oh! es usted insoportable!

GER. (Estalló la tormenta!) Vamos, no se incomode usted... tenga usted presente que hace veinte y nueve años que sufro sus...

MAR. Impertinencias, no es verdad? Y luego quiere usted que le ame?.. Es cierto que he hecho todo lo posible, pero siempre ha sido usted muy feo, sin haber cambiado nada al envejecer... (*suspirando.*) Ah... no me ha sucedido á mi lo mismo!.. Gerónimo, que linda he sido en mi juventud!

GER. Y á quién se lo dice usted, marquesa? A mi, que conservo el retrato de usted á los diez y ocho años... que lo llevo siempre sobre mi corazon.

MAR. Vaya, vaya, hablemos de otras cosas mas agradables... Hablemos de ese querido niño á quien crei hallar aqui. En dónde está? Qué hace ahora?

GER. Se está desayunando.

MAR. Y qué tal, es buen mozo?

GER. No me disgusta.

MAR. Tiene bigotes?

GER. Ya vé usted! Un guardia de corps!

MAR. Y yo que me muero por los bigotes..... Yo no sé por qué no se deja usted crecer los suyos...

GER. Señora, unos cuantos pelos blancos...

MAR. Tendrá un aire de calavera...

GER. Bastante.

MAR. Cuánto me han gustado siempre los calaveras...

GER. Pues yo presumo que el sobrinito es un trueno Mcompleto, y algo tocado de la cabeza.

MAR. Yo le daré consejos de abuela, y lo casaré, que es el mejor medio para convertir á esos jóvenes...

GER. Solemne chasco va usted á llevarse: ha rehusado terminantemente el casamiento.

MAR. Dios mio! Y por qué razon?

GER. Indignese usted! Porque tiene una querida, y ha jurado serla fiel! Qué desórden y qué contrasentido? Pero no se indigna usted, marquesa?

MAR. Pobrecillo! Indignarme contra él porque es fiel?.... Una virtud tan rara en estos tiempos, lo mismo que en los nuestros, don Gerónimo... pero en fin, no le ha hecho usted comprender...

GER. Si, si; bueno es el niño para hablarle con cordura.

MAR. (*volviendo á incomodarse.*) Ya lo adivino todo; lo habrá usted hecho tan torpemente, como acostumbra...

GER. Pero, marquesa...

MAR. Rehusar ese trastuelo una boda! Desbaratar todos mis planes! Oh! aunque sea preciso pegarle, ha de hacer lo que yo le mande...

GER. Tiene usted razon.

MAR. Eh! yo no hablo con usted, viejo torpe!.. Si señor, le casaré á la fuerza, y sino lo consigo... No se lo perdonaré á usted jamás!..

GER. (Lo mismo que me pensaba!)

MAR. Corro en su busca... (*dá unos pasos torpemente.*)

GER. Tome usted el brazo...

MAR. Nuevo insulto! Estoy acaso paralítica?

GER. Usted dispense. (Se vá á romper las narices...)

MAR. (*dá unos pasos y vacila.*) Ay! ay! Don Gerónimo, me dá un calambre en esta pierna! Estos pícaros nervios, deme usted el brazo.

GER. (Ahora deberia negárselo!)

MAR. No sabe usted que padezco de los nervios? Ni aun para recordar sirve usted... Oh! qué hombre mas inútil!..

ESCENA V.

Los mismos, DON CARLOS, *algo alegre, y entrando sin ver á la marquesa.*

CAR. Bien dijo el que dijo, que vientre lleno á Dios alaba! Vivan los deliciosos desayunos! Amigo mio, soy todo tuyo.

GER. No le dice á usted nada el corazon?

CAR. Qué diablos quiere usted que me diga?

GER. (*mostrándole á la marquesa.*) Vea usted.

CAR. Ah! esta vieja es mi tia! (*la abraza repetidas veces con atolondramiento.*) Tia de mi corazon, de mi alma y de mi vida, cómo está usted?.... Yo bueno... me alegro...

MAR. Eh! eh!.. Que me ahogas, loco!.. (*don Gerónimo los separa.*) Conque es decir, señor calavera, que ha sido preciso recurrir á un lazo para verle? (Qué buen mozo es!)

CAR. Tia, soy un ingrato; pero juro á una legion de demonios...

GER. Aprieta!

MAR. Mire usted, don Gerónimo. Todo el retrato de mi hermana... la nariz sobre todo... ponte de perfil, hijo mio...

GER. Oh! la nariz está hablando.

CAR. Pero tia, á qué ha dejado usted el otro mundo... la América, quiero decir?

MAR. No me lo agradece el señor oficial?

CAR. No me diga usted eso, ó vuelvo á abrazarla.

MAR. Poco á poco!.. He prometido reemplazar á tu madre...

CAR. Por qué no nos hemos visto hace un rato? Hubiéramos almorzado juntos, y hubiera usted bebido unas copas de Jerez... Le gusta á usted el Jerez?

GER. (De seguro emborrachaba á su tia.)

MAR. Oh! En otros tiempos..... me gustaba mucho..... pregúntale á don Gerónimo... pero he tenido que renunciar à él... como á otras muchas cosas...

CAR. Apuesto media docena de onzas á que ha sido usted una loca de atar...

MAR. Un verdadero demonio.

CAR. Y muy linda...

MAR. Como un sol! Pregúntale á don Gerónimo.

CAR. Que ha tenido usted mil adoradores!..

MAR. Tantos, que me volvian el juicio... unos me causaban contento, y otros me hacian reir... pregúntale á don Gerónimo...

GER. (Maldita vieja!)

MAR. Porque en mis tiempos, como hoy dia, habia hombres amables, seductores, no lo digo por don...

GER. (*incomodado.*) Dale, bola!

MAR. Lo confieso francamente: en aquellos tiempos no puedes figurarte lo que me gustaba el ver un joven elegante, un jóven como tú lo eres ahora... Ah! si en aquella época hubiese sido posible que suspiráras por mi... Vamos, dejemos estas cosas, y hablemos seriamente. Hijo mio, en el dia soy tu solo pariente, y tengo la obligacion de mirar por ti como una madre, y de ayudarte con mis consejos y con mi bolsillo...

CAR. Ay, tia, mucho necesito de consejos, y sobre todo, de...

MAR. Bien! bien!.. (*bajo á don Gerónimo.*) Ahora verá usted!.. Carlitos, háblame francamente... eres arreglado y previsor?

CAR. Tia, un modelo!

MAR. Eres enemigo de disputas?

CAR. Yo disputas cuando soy un ángel? Esceptuando el caso en que me miran con malos ojos, ó me pisan un pie, porque entonces... ira de Dios! reparto cada bofetada, y admito cualquier desafio... á muerte, por supuesto!

MAR. Oh! y eso es muy racional... Un noble debe mirar por su honor y castigar á los insolentes.

GER. (Vaya unos buenos consejos!)

MAR. Si yo hubiese sido muchacho, mas bofetadas hubiera dado... Por supuesto que no serás jugador?.. Un vicio tan repugnante!..

CAR. Jugador yo? Qué atrocidad! Detesto el billar, el asalto y las damas... pero las cartas... Oh! me muero por el libro de las cuarenta hojas... la banca, la banca sobre todo! Cuando juego á la banca se me encandilan los ojos, echo rayos y centellas, empeño hasta la camisa, y no lo dejo mientras que tengo un real ó lo tienen los contrarios..... Hay por ahi alguna baraja?..

GER. (Es un chico modelo!)

MAR. (*con gozo, dice bajo á don Gerónimo.*) Lo mismo que yo!

CAR. Porque ya vé usted, tia... un militar debe ser espléndido, y...

MAR. Por supuesto... el rango ante todo... y si te hace falta dinero, yo te lo daré, que por eso no ha de esponerse nuestro honor.

CAR. Pero en cuanto á las costumbres..... Oh! ese es mi fuerte! Solamente tengo una querida.

MAR. No puede tenerse menos... Y aun suponiendo que fuesen dos..... como las mugeres, por lo general, no somos un modelo de fidelidad... bueno es tener algun reemplazo...

GER. (Vá á hacerle mas malo de lo que es!)

MAR. Hijo mio, veo que tu conducta es ejemplar, y que no desdices de tu familia...

CAR. Déjeme usted que la abrace, divinísima tia!

MAR. Bien... pero que no aprietes tanto como antes.

CAR. (*abrazándola.*) Vivan las viejas remozadas.

MAR. (Ay! Cuánto tiempo hace que no me veo en otra!)

CAR. Desde hoy seré esclavo de usted.

MAR. (*volviendo á su tono acre.*) Buen modo tiene usted de serlo... y empieza rechazando á la muger que le destino?

GER. Una jóven que es un tesoro!

CAR. Pero tia... quiere usted que me ate á la coyunda sin voluntad?.. Quiere usted que me cubra una ictericia que me lleven los demonios?.. Quiere usted que me caiga aqui muerto de repente!.. Dios mio! enviame un rayo, ó una muerte repentina!

MAR. (*asustada.*) Jesús, María y José! No, hijo mio... no te cases; hazte cura si te se antoja. Y con todo, si vieses á la que te destino...

CAR. No lo exija usted; estoy decidido á salir de aqui sin verla.

MAR. Bueno, bueno; la diré que no la quieres ver.

CAR. Pero se va usted enfadada?.... No me ama usted ya?....

MAR. Qué locura! Con que no te habia de querer cuando eres tan buen muchacho... Vaya, hijo mio, no te detengas por mi...

CAR. Viva el sol de las tias!.. (*la abraza de nuevo.*) Tiene usted por ahi aquello que dijo antes?..

MAR. Aquello?

CAR. Si... el... el...

MAR. Ah! El bolsillo...

CAR. Ajajá! (*la marquesa le dá su bolsillo.*) No lo decia yo por tanto... pero como las sillas de posta están tan caras...

MAR. Yo pago la que te vuelva á Madrid.

CAR. Entonces guardo el bolsillo y su contenido, como memoria de usted.

MAR. Adios, loquillo... Que vengas á verme todas las semanas...

CAR. Todos los dias... (Si hay bolsillos como hoy sobre todo!) (*la marquesa sale, y don Carlos la acompaña hasta la puerta.*)

ESCENA VI.

DON CARLOS, DON GERONIMO.

CAR. Casi, casi me ha conmovido la buena vieja!

GER. No es verdad que es escelente?

CAR. Adorable! Oh! si alguna vez pensase en casarme, esas son las maneras, el carácter, el talento que yo buscaria.

GER. (*vivamente.*) Cómo?.. Dice usted que...

CAR. Que quisiera una muger exactamente como mi tia...

GER. Es viuda, cásese usted con ella!

CAR. Como soy Carlos lo hacia, si tuviese cincuenta años menos.

GER. (Oh! Qué inspiracion!) Querido amigo, voy á casarle á usted esta noche.

CAR. Con quién?

GER. Con su tia de usted, á la cual voy á quitar sesenta y dos años.

CAR. Ja, ja! Está usted de broma?

GER. Repito á usted que voy á quitarle á su tia sesenta y dos años.

CAR. (Vaya! Este viejo tiene los cascos como mi tia y quiere chulearse conmigo... Ahora lo verá!) (*alto, y con tono muy serio.*) Pues, señor mio, le cojo á usted la palabra. (*apoyándose en la espalda de don Gerónimo.*) Va usted á volverme á mi tia fresca y linda...

GER. Como á los diez y ocho años.

CAR. Sin la menor arruga...

GER. Tersa como un cristal.

CAR. Con sus cabellos...

GER. De ébano.

CAR. Y sus dientes...

GER. De coral.

CAR. (*cogiéndole la mano.*) Palabra empeñada, señor mágico; y sino la cumple usted, ya puede ir buscando orejas, porque me quedo con estas.

GER. Me ha llamado usted mágico, y ha acertado. Oigame usted un instante, á propósito de ello...

CAR. No sea usted muy estenso.

GER. (Puesto que amas lo maravilloso... te cogi en mis redes.)

CAR. (El lance es divertido como soy guardia!)

GER. En 1775, hace nueve ó diez años, estábamos aun en América la marquesa y yo; yo era entonces fiscal de hacienda en Cuba; cuando una noche, que la habiamos ido á pasar con varios conocidos en un cafetal, se presentó un mendigo pidiéndome hospitalidad; se la concedi, y al dia siguiente, en el momento de ponerse en camino, me llamó aparte el mendigo y me dijo: Caballero, en pago del favor que me ha hecho usted, reciba esta redoma que encierra un licor que tiene la propiedad de rejuvenecer al viejo ó vieja que llegue á inspirar amor...

CAR. Y cómo es que usted no lo ha empleado en si mismo?

GER. Ay! yo no he podido inspirar la mas diminuta pasion...

CAR. Por supuesto que responderia usted al embaucador plantándole fuera de la casa?..

GER. Eso es precisamente lo que iba á hacer... cuando me dijo su nombre...

CAR. Cómo se llamaba?

GER. El conde de Cagliostro!..

CAR. (*asustado.*) Cagliostro!.. (Me he de ver siempre perseguido por este nombre?)

GER. Atrévase usted ahora á dudar de este elixir fraguado por el diablo mismo?.. Usted está enamorado de su tia, suponiéndosela de veinte años?.. Pues no tengo que hacer mas que decidirla á beber de la redoma, le quito sesenta y dos, y queda de diez y ocho. Y para que tenga usted una idea... (*saca de su bolsillo un retrato.*) Mire usted este retrato...

CAR. (*con trasporte*) Ah! Divina, celestial criatura!.... Quién es este serafin?

GER. Es...

CAR. Es...

GER. Su tia de usted á los diez y ocho años.

CAR. Mi tia... este sol!

GER. Vea usted lo que ha sido y lo que va á ser por segunda vez. Quédese usted con el retrato para comparar.

CAR. Si, si... le guardo! (*lo besa muchas veces.*) Corra usted, discípulo del diablo!.. No se detenga usted en su escamoteo!

GER. Se me olvidaba decir á usted... que si bien le ofrecí volver jóven á su tia, no el darla memoria.....

CAR. Cómo?

GER. Le digo á usted que no se acordará de nada de lo pasado... ni reconocerá á usted.

CAR. Qué mas dá? No se pare usted...

GER. Se me ocurre otra cosa...

CAR. Voto va...

GER. Como son ustedes parientes, puede el Papa...

CAR. Déjeme usted ahora de... Ya iré yo á Roma y lo arreglaré todo!.. A escape, á galope!

GER. Vuelvo al momento!

CAR. (*echándole á empellones.*) Vaya usted con mil de á caballo!..

ESCENA VII.

DON CARLOS, *despues un* CRIADO.

CAR. Saben ustedes que para mentir tiene un aplomo pasmoso este vejete? Quién va á creer hoy dia en brujerias de esta clase? Y yo, un guardia de Corps? Y sin embargo, ha picado mi curiosidad y no tengo valor para moverme de aqui... (*se sienta maquinalmente.*) Es decir que hay todavia mágia negra y mágia blanca; y lo mas negro es, que esta es de la mas negra... (*levantándose.*) Vaya, vaya!.. Soy un estúpido, y si me quedo aqui, cuando vuelva el embaucador se reirá en mis barbas. Partamos.

CRIA. El señor conde de Villabuena?

CAR. Yo soy. Qué se ofrece?

CRIA. Acaba de traer esta carta un hombre que seguia á caballo la silla de postas de V. S.

CAR. Otro misterio? Dame. (*el criado sale.*) Es letra de Carolina!.. Sin duda me llama porque no puede vivir sin mi!.. Cuánto me ama esa muchacha! (*leyendo.*) «Amigo mio: hoy á las diez de la mañana concluye nuestro contrato de amor: doy á usted gracias por habérmelo recordado con su partida.—Su fina amiga, Carolina.» Dios mio! Engañado, vendido por la muger á quien amo! Es decir que no me amaba por mi, sino por el poder de ese filtro infernal? Oh! Yo me vengaré... Al diablo don Gerónimo y su milágro! A Madrid, á Madrid á galope y desgraciado de mi rival! (*va á salir: algunos arpejios de piano se oyen; don Carlos se detiene.*) Ah! Qué es esto? Será mi tia que va á tocar algun recuerdo de su juventud!.. Partamos! (*se oye tocar una cancion.*) Si habré perdido el juicio? Es absolutamente preciso que sepa... (*corre á la puerta y llama.*) Don Gerónimo, don Gerónimo!.. Abra usted, soy yo!.. Tia, ábrame usted... es Cárlos! Abra usted por el amor de Dios!.. (*ha querido lanzarse hácia la puerta que se abre en este momento, y retrocede espantado.*) Cielos!

ESCENA VIII.

DON CARLOS, DON GERONIMO, JULIA; *Julia, conducida por Gerónimo, aparece en el dintel de la puerta. Don Carlos, que ha retrocedido espantado, se encuentra al otro estremo del teatro.*)

GER. Venga usted, hija mia, venga usted.

CAR. (Ya creo en el diablo y en la mágia!)

JUL. (*á media voz á Gerónimo.*) Pero á dónde me lleva usted?

GER. (*id.*) Va usted á ver á su futuro esposo.

CAR. (*sin cesar de examinarla, espantado.*) Es su rostro!.. Su talle!..

JUL. (*id.*) Pero con qué objeto sorprender al esposo que se me destina?

CAR. (Pero señor, estoy despierto ó estoy soñando?)

GER. (*alto.*) Señor don Carlos, tengo el honor de presentar á usted á la señorita doña Julia Valrosal, su futura esposa.

JUL. Muy servidora de usted.

CAR. Con que es decir que esta señora... esta señorita... (Es mi tia ó el diablo me lleve!)

GER. (*bajo á don Carlos.*) Está usted satisfecho?

CAR. (*id.*) Está usted ardiendo en los infiernos!

GER. Me ha dicho este caballero que la encuentra á usted lindísima, y que quiere hacerle á usted la córte.

JUL. En ese caso... déjenos usted solos.

GER. A las mil maravillas!..

CAR. (Qué miedo! Solo con un fantasma!)

GER. (*bajo.*) Valor! Seduzca usted á su tia, y sino le parece á usted bastante jóven... no se incomode usted, aqui estoy yo con la redoma... (*mostrándola.*) Quedan todavia un par de tragos. (*sale.*)

ESCENA IX.

JULIA, DON CARLOS; *los dos permanecen separados uno de otro.*

CAR. (Pues señor, Cagliostro ó el diablo son unos grandes hombres, ó yo soy un imbécil!..

JUL. (En qué vendrá á parar esto?)

CAR. (Y es encantadora... para una muger de edad equívoca!)

JUL. (La conversacion no deja de ser interesante!)

CAR. (Digo! Una tia de ochenta años. . que se vuelve niña... Fiese usted en las herencias.)

JUL. (No merecia la pena de dejarnos solos...)

CAR. (*va á dar un paso y se detiene temblando.*) Nada! Tengo mas miedo que verguenza!..

JUL. (*sentándose incomodada de espaldas á don Cárlos.*) Bien! en su lugar descanso!

CAR. (Sóplate esa!.. Ya está de fuño!.. Y tiene razon!.. Es preciso hablarla... ya sea mi tia ó ya sea un demonio. Pero señor, qué es lo que la digo?.. Para ponerse á su altura, es preciso retrogradar la conversacion un medio siglo. (*va acercándose paso á paso con miedo.*)

JUL. (Me parece que se acerca...)

CAR. (Que cabezas mas lindas y que espaldas mas gorditas gastan en el infierno... Valor!.. Apunten y fuego!) Será usted bastante buena para disculpar mi turbacion... porque deberá usted comprender, mi querida tia...

JUL. Su tia!.. (*mirando á su alrededor.*) Está usted hablandome á mi, caballero?.. Yo tia de usted, cuando puedo ser su sobrina?

CAR. (No me acordaba de que la buena vieja ha perdido la memoria...)

JUL. (Cómo me mira!.. Si estará loco!..) Francamente, le parezco á usted fea?

CAR. Divina! Encantadora! Celestial! Vaporosa!.. Y yo á usted?..

JUL. (*volviéndose y con cierta coqueteria.*) A mi no me gusta mentir... y por eso le diré... que... que me agrada usted bastante... y si no fueia asi, se lo diria á usted con el descaro del mundo.

CAR. (Ay! creo que tengo vértigos!)

JUL. Vamos... no esté usted asi tan lúgubre... Aqui no se le obliga á usted á casarse conmigo... Si no le convengo á usted, no se casa, y asunto concluido... pero antes es preciso que nos conozcamos. Deme usted la mano y sentémonos aqui.

CAR. (*conducido de la mano por Julia.*) Si señora.. con mucho gusto! (Qué mano mas bonita!.. Y no huele á rapé!) (*se arrodilla ante ella.*)

JUL. Por qué se arrodilla usted?

CAR. Para verla á usted mejor.

JUL. Jesus que galanteria!

CAR. (Ni la menor arruga!.)

JUL. Eh!.. No me mire usted tan fijamente... que me corto, y me pongo colorada...

CAR. Orden cruel... porque quisiera verla á usted y oirla constantemente... (Yo me vuelvo loco!..)

JUL. Es usted oficial, no es verdad?

CAR. Guardia de Corps... Pero, dígame usted...

JUL. Ah! si yo fuera hombre, tambien seria oficial..... porque los oficiales mandan... y los soldados les echan armas al hombro!.. Al hombro... ar!

CAR. (No digo!.. el natural de mi tia!)

JUL. Si usted se casa conmigo iré á donde usted vaya!.. No tendré miedo... descuide usted. Oh! me muero por los guardias... por empuñar un sable ó una espada... por tirar tiros con escopeta... por ponerme calzones. Oh!.. la independencia... la libertad... ¡Viva la independencia! Viva la libertad!..

CAR. (Dios mio! Dios mio!) Dígame usted, señorita, está usted segura de que no tiene mas que diez y ocho años?

JUL. Cómo!.. Represento mas edad?

CAR. Está usted segura de haber sido siempre jóven?

JUL. Caballero...

CAR. Señorita... ó señora... va usted á creer que soy un loco ó un visionario... poco me importa... Pero si le dijese á usted que hace un cuarto de hora que era usted vieja...

JUL. Vieja? Qué horror!

CAR. Que tenia usted mil arrugas...

JUL. Arrugas?

CAR. Que carecia usted de dientes...

JUL. Si los tengo todos... mírelos usted.

CAR. En fin... que era usted mi tia... con ochenta años de edad.

JUL. Le vuelve la locura!.. Favor!.. al loco! al loco!

CAR. No grite usted ó arrojo por el balcon al primero que se presente...

JUL. Ay Dios mio, es rematado!..

CAR. Julia, si no quiere usted que pierda el poco juicio que me queda, convenga usted en que es mi tia. Convenga usted por favor!..

JUL. Basta ya! Seré todo lo que usted quiera, menos su muger... Váyase usted á una jaula ó déjeme ir á mi cuarto!

CAR. (*cogiéndola una mano.*) Dejarla á usted partir!

JUL. Poco á poco... que me da usted miedo.

CAR. No, no partirás, porque estoy decidido; angel ó demonio, jóven ó vieja, obra de Dios ó del diablo, te amo, te adoro, te idolatro... y me caso contigo!

JUL. Pues yo no me caso con un hombre que me cree vieja...

CAR. Lo has sido, pero no me importa.

JUL. Que me toma por el diablo!..

CAR. Acaso lo eres... pero me arriesgo.

JUL. Pobrecillo!.. Si será sonámbulo... (*acariciándole.*) Vamos, señor oficial... despierte usted.

CAR. Oh! no me acaricies asi... porque me matas. (*se arrodilla abrazándola por las piernas.*)

ESCENA X.

Los mismos, DON GERONIMO; UN ESCRIBANO *que entra y se sienta á la mesa sin ser visto de don Carlos.*

GER. (Bravo!)

JUL. Amigo mio, me ama y se casa conmigo!

CAR. Cásenos usted al momento ó lo estrangulo.

JUL. Si, si... estamos de acuerdo.

GER. Ya está el escribano estendiendo el contrato. Mirenle ustedes.

CAR. Ah! Por dónde ha venido? (*llevando aparte á don Gerónimo.*) Es tan bien obra de usted el escribano?

GER. (*id.*) No señor. La creacion de escribanos y procuradores se la reserva el diablo.

CAR. (Me late el corazon furiosamente.)

GER. A firmar, señores.

CAR. (Ahora veré si firma como mi tia.)

GER. El futuro antes...

CAR. (*llevando aparte á don Gerónimo.*) Señor don Gerónimo... Julia es jóven, no es verdad?

GER. (*id.*) Puede usted tomarla con toda seguridad.

CAR. (Pero y despues de casado?..) Don Gerónimo, usted me responde de las consecuencias, y á la primera arruga que se me presente, se queda usted sin cabeza!..

GER. (*id.*) Bien, bien!.. El escribano espera!

CAR. Qué olorcillo á azufre echa el escribano!

ESC. Dice asi: «Contraen esponsales para verificar despues su boda, don Carlos de Toledo, conde de Villabuena, guardia de Corps, de edad de veinte y cinco años, y la señorita...

CAR. (Atencion!)

ESC. Y la señorita doña Julia de Valrosal, de edad de diez y ocho años.

CAR. Dice diez y ocho años?

ESC. Mire usted... además... yo he visto la fé de bautismo...

CAR. Usted ha visto?.. (Este escribano tiene algo de satánico en el rostro.)

ESC. La dote...

CAR. Basta!.... Firmemos..... (*tomando la pluma que le presenta el escribano.*) Todo me es sospechoso en este escribano... hasta la peluca! (*firma.*) Ya está... usted, Julia.

JUL. Con mucho gusto. (*firma.*)

CAR. (*ap. lee lo que ella escribe.*) Julia... de... Valrosal... con letra clara... Qué es esto? Qué es esto?

ESC. Falta otra firma...

CAR. (*vivamente.*) No señor... no quiero que don Gerónimo firme en mi boda... me opongo!

ESC. No hablo por este caballero... la firma que falta es la de la señora marquesa de Valrosal...

CAR. Pues... no ha firmado ya?

ESC. No señor...

CAR. Pero... pero...

GER. La firma á que alude, es la de la abuela de Julia, que es la referida marquesa.

CAR. Don Gerónimo, mireme usted cara á cara y sin reirse.

GER. Dificilillo es lo último!

CAR. Julia... mi muger... no es mi tia?

JUL. Otra vez?

CAR. Julia... será?

GER. Es su prima de usted... á quien ha rehusado ver... y cuyos diez y ocho años son obra de Dios, y no del diablo... pero sino la quiere usted...

CAR. Julia! Diez y ocho años! Mi prima! Ah! Ahora si que deben encerrarme! Pero... no... no... no creo en mi felicidad, sino veo aqui reunidas á la abuela y á la nieta.

ESCENA ULTIMA.

Los mismos, un CRIADO.

CRIADO. (*anunciando.*) La señora marquesa de Valrosal!

CAR. Mi tia!

JUL. Mi abuela!

GER. Mi antigua amiga..... que viene á bendecir á sus hijos!.. (*la puerta del fondo se abre, y aparece una actriz con el trage de la vieja marquesa: en el momento don Carlos y Julia se arrodillan ante ella, y don Gerónimo se frota las manos.*)

MAR. (*en segundo término.*) Dios os haga unos santos, hijos mios!

FIN.

MADRID, 1857:

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, núm. 13.